



1968: la generación rebelde

David Díaz Arias

► To cite this version:

David Díaz Arias. 1968: la generación rebelde. Les Études du CERI, 2019, América latina. El año político 2018, 239-240, pp.42 - 46. hal-03578729

HAL Id: hal-03578729

<https://sciencespo.hal.science/hal-03578729>

Submitted on 17 Feb 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License

1968: la generación rebelde

David Díaz Arias

La madrugada del 2 de octubre del 2018, en el campus de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se iluminó un edificio con luces fuertes en rosa con el lema: *68 nunca más*. De esa forma, los universitarios mexicanos recordaron cómo en 1968 fueron vilmente asesinados decenas de jóvenes estudiantes por parte del ejército mexicano. Esos muchachos, rebeldes en términos políticos y culturales desde la perspectiva de sus padres, eran parte de una gran ola de rebeldía que atravesó el sistema mundo durante aquel año y desestabilizó las bases de la política y la sociedad tal y como se concebían¹. A 50 años de su aparición y actividad intensa y sus deseos por transformar el mundo en que vivían, vale la pena revisar los principales eventos que ellos motivaron, la identidad que produjeron y la forma en que impactaron, en otros frentes, el destino de América Latina.

Jóvenes rebeldes

En 1968, la mecha juvenil prendió fuego desde México hasta la Patagonia en América Latina. Jeffrey L. Gould ha hecho una reconstrucción de algunos de los eventos más importantes desarrollados por los jóvenes latinoamericanos en 1968², que vale la pena utilizar aquí para resumir esos hechos. El caso más recordado es el de México, donde los jóvenes se movilizaron en protestas entre el 22 de julio y el 2 de octubre de 1968. El ciclo de sus movilizaciones inició como una intervención de los “granaderos” (policías antimotines) en una riña escolar, pero pronto se convirtió en una huelga de estudiantes que elevó los ánimos e hizo que se extendiera la protesta por días. Diversas marchas integradas por cientos de miles de jóvenes se desarrollaron y no fueron pocos los enfrentamientos con la policía. A tal grado llegó el enfrentamiento, que entre el 18 Setiembre y el 1 de octubre parte del ejército invadió el campus de la UNAM, hiriendo su autonomía. El evento más terrible sucedió el 2 de octubre de 1968, cuando, a raíz de una reunión en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, el ejército mexicano llevó adelante una masacre de estudiantes cuyo número nunca fue informado por las autoridades³.

En Suramérica la problemática fue similar. En Brasil, en donde un golpe de Estado llevó al poder a una dictadura militar desde 1964, ya en marzo de 1968 un grupo de estudiantes protestaron en Río de Janeiro por las malas condiciones en una cafetería universitaria. En ese contexto, el ejército brasileño asesinó a Edson Luis, un jovencito cuyo nombre sería recordado por sus contemporáneos. A raíz del funeral de Luis, comenzaron una serie de levantamientos de jóvenes que se extendieron a 15 ciudades del país. El 1 de mayo de 1968

¹ I. Wallerstein, “1968: The Great Rehearsal”, en T. Boswell (dir.), *Revolution in the World System*, New York, Greenwood Press, 1989, pp. 19-20.

² J. L. Gould, “Solidarity under Siege: the Latin American Left, 1968,” *American Historical Review*, Vol. 114, n° 2, 2009, pp. 348-375.

³ Se puede ampliar sobre el caso mexicano revisando: E. Carey, *Plaza of Sacrifices: Gender, Power, and Terror in 1968 Mexico*, New Mexico, The University of New Mexico Press, 2005.

se produjo una gran manifestación de muchachos en Sao Paulo; mes y medio después, el 23 de junio, se desarrolló en Río de Janeiro una lucha campal entre estudiantes, obreros y el ejército. Tres días después, cien mil jóvenes marcharon por la ciudad protestando. Como en el caso mexicano, el ejército brasileño invadió el campus de la Universidad de Brasilia el 29 de agosto de 1968. En diciembre de ese año, la dictadura emitió el Ato Institucional No. 5 por medio del cual se prohibieron las manifestaciones⁴.

El otro importante movimiento juvenil latinoamericano de aquel tumultuoso 1968 se produjo en Uruguay. Allí, comenzando mayo se produjo una fuerte represión a manifestaciones de estudiantes. Durante la primera semana de junio se llevó adelante una huelga de estudiantes y profesores en Montevideo. En ese mes, los enfrentamientos entre la policía y los jóvenes fueron constantes y ya el 13 de junio el presidente Jorge Pacheco anunció medidas de seguridad especial contra la “subversión” estudiantil. El 8 de agosto la policía ocupó el campus de la Universidad de la República y asesinó al estudiante Líber Arce, quien se convirtió en un mártir de la protesta juvenil. El 21 de setiembre, otros dos estudiantes fueron asesinados y del 22 de setiembre al 15 de octubre la policía cerró la universidad y las escuelas de secundaria para contener a los jóvenes y su movimiento⁵.

En Argentina, aunque un poco anterior a la rebelión juvenil de 1968, en 1966 un golpe de Estado llevó a que el nuevo régimen interviniera las universidades. En la histórica ciudad de Córdoba, los estudiantes levantaron la bandera de la rebelión juvenil y los militares reaccionaron matando al estudiante Santiago Pampillón, otro de los múltiples mártires del 68 latinoamericano. A fines de junio de 1968 se produjo lo que sería el primer paro nacional apoyado por estudiantes. Luego, en abril de 1969 se produjo la privatización de un comedor estudiantil en Corrientes que hizo que iniciara una protesta estudiantil. El 15 de mayo de 1969, los militares asesinaron a otro estudiante, Juan José Cabral y la represión llevó a la muerte de otros estudiantes en Rosario. A fines de mayo de ese año, las ciudades de Rosario y Córdoba fueron tomadas por los estudiantes, lo cual llevó al conocido levantamiento llamado *El Cordobazo*⁶.

Juventud y cambio

¿De dónde había salido esta marejada de jóvenes rebeldes y cuáles eran sus motivaciones? En una conocida entrevista, Pierre Bourdieu dio en el clavo al identificar los cambios necesarios en Occidente para el surgimiento de una categoría, si se quiere moderna, de la juventud. Bourdieu apuntó:

⁴ Para más datos sobre el 68 brasileño ver: M. Ribeiro do Valle, *1968, o diálogo e a violência: movimento estudantil e ditadura militar no Brasil*. Editora da Unicamp, 1999.

⁵ Para un gran trabajo de la revuelta estudiantil en Uruguay, ver: Vania Markarian, *El 68 uruguayo: el movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

⁶ Para más sobre estos jóvenes ver: S. Pujol, “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes” en D. James (dir.), *Daniel, Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires: Sudamericana, 2003, pp. 283-327.

“Un des facteurs de ce brouillage des oppositions entre les différentes jeunesses de classe, est le fait que les différentes classes sociales ont accédé de façon proportionnellement plus importante à l'enseignement secondaire et que, du même coup, une partie des jeunes (biologiquement) qui jusqu'à n'avait pas accès à l'adolescence, a découvert ce statut temporaire, 'mi-enfant mi-adulte', 'ni enfant, ni adulte'. Je crois que c'est un fait social très important”⁷.

En efecto, la aparición de una categoría moderna de la juventud moderna está directamente relacionada con la extensión y popularización de la enseñanza secundaria y universitaria. Eric J. Hobsbawm brindó algunos datos sobre ese fenómeno que está vinculado con la aceleración del crecimiento industrial y la clara aparición de una sociedad de consumo después de la Segunda Guerra Mundial, así como con la decadencia del campesinado y el auge de profesiones para las que se necesitaban estudios secundarios y superiores. De acuerdo con Hobsbawm, antes de la Segunda Guerra Mundial, Alemania, Francia y Gran Bretaña con un total de 150 millones de habitantes, apenas tenían 150,000 estudiantes universitarios, mientras que ya a finales de la década de 1980, los estudiantes eran millones en Francia, República Federal Alemana, Italia, España, la URSS, Brasil, India, México y Estados Unidos. Uno de los efectos, quizás inesperados, de esta asistencia a la Universidad fue el poder político y social que, hacia la década de 1960, los estudiantes ya podían mostrar⁸.

Otro de los factores de definición de esta nueva identidad juvenil se produjo gracias al desarrollo de la sociedad de masas y de consumo (la extensión de la radio, pero especialmente de la televisión y de la capacidad de compra) que impulsó una nueva “industria cultural” dirigida hacia los jóvenes. Así, aparecieron como moda *rock stars*, los jeans, la posibilidad de vestir sin camisa, la capacidad de utilizar diversas insignias en el cuerpo, joyería, etc. Esas prendas, que contrastaban tajantemente a los jóvenes de finales de la década de 1960 con el aspecto de sus padres y abuelos, se convirtieron en la apariencia cotidiana de la juventud en Occidente.

El rock and roll apareció como medio de protesta social y cultural y como movilizador de las masas de jóvenes en Estados Unidos y Europa, pero también en América Latina⁹. De esa forma, en México debutaron Enrique Guzmán, César Costa y otros; en Argentina se desarrolló el rock nacional con Los Gatos, Almendra y Manal, y músicos como Litto Nebbia, Luis Alberto Spinetta y Charly García. En Perú apareció la banda Black Sugar. En todos esos países, esos jóvenes roqueros irrumpieron en los escenarios culturales nacionales y con su música estridente cambiaron no solo la fisonomía musical de sus países, sino que emprendieron una verdadera revolución cultural entre los más jóvenes. Algo parecido, pero más politizado, fue lo que ocurrió con el efecto de la nueva canción latinoamericana entre los estudiantes universitarios. Esa canción protesta, llamada nueva trova en Cuba, nova cançó en Cataluña, canto livre en Portugal y Tropicália en Brasil, estaba llena de líricas politizadas que narraban la lucha contra la injusticia, el colonialismo y el imperialismo.

⁷ P. Bourdieu, *Questions de sociologie*, Paris, Editions de Minuit, 1984, pp. 143-154.

⁸ E. J. Hobsbawm, *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*, New York, Vintage Books, 1996, pp. 287-343.

⁹ D. P. Hernández, H. Fernández y E. Zolov, *Rockin' Las Americas: The Global Politics of Rock in Latin/o America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2004.

En ese marco, la evolución cubana impulsó la imagen de jóvenes revolucionarios que podían gobernar una isla, echando abajo a un dictador. El Che Guevara, quien fue asesinado en Bolivia en 1967 luego de tratar de producir allí un levantamiento campesino, se convirtió a partir de entonces en un hito, un ícono y también un mito de la juventud rebelde a nivel mundial¹⁰. Por supuesto, el contexto de Guerra Fría influía fuertemente en la percepción que se tenía de esos jóvenes que, en la mayoría de casos, no aspiraban a repetir el modelo organizacional de los viejos partidos comunistas latinoamericanos, sino que buscaban una ruta directa hacia la revolución social. En ese sentido era que esos muchachos hablaban de fundar una nueva izquierda.

De acuerdo con lo apuntado por Gould, entre esos jóvenes rebeldes en América Latina en 1968 surgió un ethos de igualdad que atravesaba identidades generacionales y de clase y que se expresaba en una consciencia democrática radical. Esos muchachos emprendieron la realización de asambleas estudiantiles para leer y discutir sobre sus países, lo cual los llevó a un despertar político y social en un contexto que, en muchos sentidos, los inspiraba a llevar adelante transformaciones profundas. En términos de revolución, pero también en términos generacionales, esos jóvenes vivieron el 68 latinoamericano como una fiesta que pretendía romper con la cotidianidad, cuestionar los roles de género, rechazar la política de sus países y, con eso, avanzar en la fundación de esa nueva izquierda¹¹.

Por supuesto, ese marco contextual de Guerra Fría determinó también la embestida contra los jóvenes. Por eso, la reacción de los gobiernos fue de una represión violenta contra los estudiantes, acción que fue respondida por los muchachos con violencia también y que hizo que se creara un ambiente propicio para el ascenso del autoritarismo en una buena parte de los países latinoamericanos. Así, hacia finales de 1968, los estados habían aplastado los movimientos de estudiantes en todas partes. Pero el tiempo de la represión anti-jóvenes apenas comenzaba.

Juventud y guerrilla

Entre los movimientos guerrilleros que fueron impulsados por la Revolución cubana y luego alentados por el 68 latinoamericano se encontraban: Colombia (1964-2017), Brasil (1968-1970), Uruguay (1965-1973), Argentina (1972-1979), Nicaragua (1977-1979) y El Salvador (década de 1980). Los jóvenes rebeldes latinoamericanos que se enfrentaron con los gobiernos dictatoriales se convirtieron en un puente entre las tradiciones de rebelión del siglo XIX y la renovación de las izquierdas de 1968. Esos muchachos supieron fundir la imagen de quilombos coloniales, rebeliones indígenas, la de los libertadores de la independencia y la de intelectuales arielistas, con el reclamo antiimperialista y la tradición mundial revolucionaria socialista.

De todos estos movimientos revolucionarios se pueden señalar algunas características. Primero, la revolución de la guerrilla en América Latina fue llevada adelante principalmente

¹⁰ E. J. Hobsbawm, *The Age of Extremes*, op. cit., p. 443 ; J. L. Gould, "Solidarity under Siege", art. cit., p. 352.

¹¹ J. L. Gould, "Solidarity under Siege", art. cit.

por jóvenes educados y crecidos en zonas urbanas (con algunas excepciones en América Central). En segundo lugar, la guerrilla se realizó pensando que la revolución era la única forma de cambiar las estructuras sociales de América Latina. En tercer lugar, la división fue muy común en las filas guerrilleras y en pocos casos lograron que campesinos se integraran a esos movimientos organizados por jóvenes. Finalmente, esos movimientos revolucionarios enfrentaron una fuerte reacción de parte de los gobiernos y las estructuras militares latinoamericanas. Para mediados de la década de 1980 las revoluciones en América Latina estaban ya casi en retirada. Los jóvenes que se habían jugado su vida en el proceso veían cómo llegaba una nueva etapa de transición que fue inaugurada por la caída del Muro de Berlín (1989).

Al caer el socialismo realmente existente entre 1990 y 1991, parecía que se acababa el ciclo revolucionario latinoamericano. Pero a finales del siglo XX América Latina vio un renacimiento de movimientos sociales y gobiernos de izquierda que cuestionaron nuevamente las estructuras políticas de la región. Es importante indicar que ese nuevo movimiento fue encabezado en algunos casos por líderes que fueron jóvenes en 1968: Hugo Chávez en Venezuela (14 años en 1968), Luiz Inácio “Lula” Da Silva en Brasil (23 años en 1968), Néstor Kirchner en Argentina (18 años en 1968), Fernando Lugo en Paraguay (17 años en 1968) y José Mujica (33 años en 1968) en Uruguay. Recientemente, en México fue electo Manuel López Obrador quien también era un muchacho en 1968 (tenía 15 años en aquel momento). Aunque no tenemos claro cómo 1968 afectó a esos líderes, no se puede negar que pertenecieron a esa generación que quiso cambiar el mundo. Al tomar el poder a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, esos líderes encabezaron movimientos contra el Neoliberalismo y sus herencias en América Latina y trataron de construir un nuevo proyecto político que, otra vez, tuvo sus límites y no logró la transformación social y económica que se propuso.

Epílogo

¿Cuál fue el legado inmediato de 1968 en América Latina? Lo más claro es que al tomar las calles y reclamar su voz, esos jóvenes confrontaron los poderes autoritarios de sus países y promovieron, aunque levemente, escenarios de esperanza con respecto a la consecución de la democracia en el continente. Asimismo, esos muchachos adelantaron críticas fuertes a los partidos comunistas de tradición estalinista y sentaron con ello las bases para una posible renovación de las izquierdas del continente. Sin duda, esos jóvenes también abonaron en la posibilidad de nuevas vías de expresión política y de apropiación de sus propios cuerpos que los llevaría a ser fácilmente identificados en los espacios públicos. Los jóvenes rebeldes del 68 latinoamericano se unieron a la gran voz que hizo temblar las estructuras de Occidente durante unos meses. Ese también fue su legado.